


OPERACION ESTRELLATO

MARISA MELL



HAOE aún poco tiempo, Marisa Mell era una «starlette» como hay tantas. Por España anduvo, interviniendo en algún film de acción. En el último Festival de San Sebastián ya se la esperaba como estrella, aunque no llegó. En el programa figuraba «Casanova 70», el film de Monicelli protagonizado por Marcelo Mastroianni y en cuyo reparto femenino, bien nutrido como podía esperarse por el título, figuraban, junto a la Mell, actrices ya consagradas, como Virna Lisi o Michèle Mercier. Desde entonces —un plazo brevísimo— la carrera de Marisa ha ido para arriba. Aunque nacida en Austria, cinematográficamente su vida se ha desarrollado entre Francia e Italia. Después de «Casanova 70», y ya como protagonista, ha hecho en París «Objetivo 500 millones» a las órdenes de Pierre Schoendorffer, el realizador de «Sangre en Indochina», y con uno de los intérpretes de éste, Bruno Cramer, como oponente. Ahora, de nuevo al lado de

Los productores
esperan realizar con
Marisa Mell
una importante
operación de cara al
mercado,
ahora que de
nuevo
parece volver el
«star-system».



SIGUE



MARISA MELL

Mastroianni, prepara dos nuevos films, en los que la dirigirán Eduardo de Filippo y Marco Ferreri, el italiano que durante unos años se afincó en España y aquí hizo «El pisito», «Los chicos» y «El cochecito».

El hecho de, además de poseer un indiscutible atractivo físico, empezar su carrera interviniendo en películas de realizadores de importancia puede ser un buen paso. La Mell parece dispuesta a no desaprovechar la ocasión. A crearse un físico, una personalidad. Desde el maquillaje y el peinado, al vestuario. Nina Ricci ha sido la creadora de su elección, y Carita la peluquera. Después de, en sus comienzos, haberse desvestido cuando las circunstancias lo exigían, la actriz empieza a preocuparse de cómo vestirse.

Su línea parece estar en la que fue, hace unos años, la de una Anita Ekberg, o, más recientemente, la lanzada por una Ursula Andress y continuada por una Raquel Welch. Una línea un tanto dura, de mujer de estructura ósea potente, de atractivo un tanto ambiguo y contradictorio, de iceberg en ebullición. La actriz está todavía por revelarse, la estrella está ya en marcha. Los productores cuentan con poder realizar con ella una importante operación, ahora que, de nuevo, parece volverse al «star-system» con todas sus consecuencias. Ya se habla de gestiones de Hollywood, lanzado de nuevo al acaparamiento de actrices europeas, para asegurarse el concurso de la Mell. El fenómeno Lisi ha marchado bien, y esto ha hecho que los ojos de los «cazatalentos» se fijen en las muchachas que ofrecen posibilidades y que, al propio tiempo, aún no han obtenido cotizaciones lo suficientemente elevadas como para no ceder a la tentación del legendario contrato de siete años que proponen, automáticamente, las grandes casas de producción americanas. Sólo que la operación, que hasta hace unos años jamás fallaba, ha dejado ya de ser infalible. Son varios los casos de estrellas europeas que se han negado terminantemente, a pesar de las proposiciones económicamente ventajosísimas, a trasladarse a Hollywood. De Bardot a Mastroianni. En vista de ello, las posibles presas se lo piensan. En esta situación se encuentra, entre otras, Marisa Mell. La solución, en un futuro próximo.

(Reportaje gráfico DALMAS)



La línea de Marisa Mell parece semejante a la de Anita Ekberg, hace años, o la lanzada después por Ursula Andress y seguida por Raquel Welch.

